

LOS CHICHAS COMO MITIMAEAS DEL INCA

Carlos E. Zanolli*

Algunos quieren que estos Orejones se llaman así, por tener muy grandes las orejas. Pero lo cierto es no ser esa la causa, sino porque descenden de los Orejones nobles del Cuzco, que eran los capitanes que los ingas despachaban en sus conquistas (Lozano 1941).

RESUMEN

En el presente trabajo daremos cuenta de la conquista inca de los chichas, de la introducción de mitimaes en su territorio y de la utilización selectiva de aquellos indios para desarrollar diferentes tipos de tareas útiles al inca en territorios vecinos. De tal manera son varias las cuestiones a tratar. En primer lugar intentaremos seguir avanzando en desentrañar la problemática chicha, grupo que, a pesar de su renombre, continúa esquivo a los investigadores. Para ello nos ubicamos temporalmente en el momento durante y posterior a la conquista inca de su territorio. La conquista no fue fácil y, además, situó al Tawantinsuyu en una geografía particular, la frontera con los chiriguano; esa situación fronteriza condicionó la política incaica de expansión y de control de las sociedades vencidas. Para desarrollar el análisis, se hará necesario definir el término frontera según el uso dado en la documentación de la época.

Palabras clave: *Etnohistoria. Chichas. Conquista Inca. Frontera. Mitimaes.*

ABSTRACT

In this paper we deal with the Inca conquest of the Chicha people, the introduction of mitimaes in their territory and the selective use of these Indians to carry out different tasks useful to the Inca in neighbouring territories. So, several issues are discussed. In the first place, we attempt to continue unraveling the Chicha problem; this group, despite being often mentioned by researchers is yet hardly understood. Our research is situated in the time ranging during the Inca conquest of these territories and after it. This conquest was not easily accomplished and it situated the Tawantisuyu in the special geographic environment of the Chiriguano boundary. This frontier situation conditioned the Incaic politics regarding expansion and control of the defeated societies. To undertake this analysis, the meaning of the term frontier must be defined as used in the documents of the moment.

Key words: *Ethnohistory. Chichas. Inca conquest. Frontier. Mitimaes.*

* Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

En 1539 Francisco Pizarro le otorgó a su hermano Hernando una extensa cédula de encomienda que comprendía pueblos y caciques desde el Cuzco hasta el sur de Charcas. A partir de ese documento muchos autores afirmaron, no sin razón, que los chichas fueron encomendados a Hernando Pizarro. Desde su regreso a España en 1540, Hernando quedó prisionero en Medina de La Mota como consecuencia de la muerte de Almagro. De esta forma no pudo ejercer la “vecindad” requisito indispensable para mantener la posesión de la encomienda, que implicaba vivir en términos de su jurisdicción además de cumplir con determinados deberes para la Corona. No obstante su situación, la encomienda de Hernando Pizarro no pasó inmediatamente a manos de los Reyes, desde su prisión consiguió dejar como apoderado a su mayordomo Martín Alonso de los Ríos. Hernando y su esposa y sobrina, Francisca Pizarro lograron disponer, por intermedio de mayordomos, apoderados y empleados de parte de los tributos de la encomienda, el resto fue depositado en las Cajas Reales de Potosí.

Presta (2001: 28) ubica a los chichas en el extremo norte de lo que luego sería el corregimiento español homónimo en la región cruzada por los ríos Camblaya y San Juan y “distribuyéndose en un amplio radio entre Talina y Culpina”. Hacia 1562 los chichas, que ya estaban asentados en sus tres principales pueblos de reducción, Santiago de Cotagaita, San Juan de Talina y Nuestra Señora de la Asunción de Calcha, al sudoeste del habitat original, vivían en forma pacífica y enterando su tributo como podían. Incluso eran reconocidos como excelentes mineros y señalados como vitales para el aprovechamiento de las minas de Potosí y Porco¹. Aproximadamente para aquella fecha los chiriguano comenzaron a asolar el sur andino dirigiéndose directamente contra las haciendas de los españoles, creando zozobra en ciudades como la Villa de Plata y Potosí e interfiriendo con la libre circulación del tributo de los indios chichas hacia su encomendero y consecuentemente a la Corona. Comenzaba de esta manera un tiempo de beligerancia que se extendió hasta 1575 luego de la campaña del virrey Francisco de Toledo contra los chiriguano y la fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija. Los chichas soportaron la guerra en su propio territorio convertido en lugar de paso de ejércitos organizados o de una soldadesca saqueadora. Además, como indios amigos debieron aportar hombres y bastimentos traducidos en animales de carga y comida.

Los chichas ocuparon en el extremo sur de Charcas, una doble frontera. Hacia el este una frontera ecológica y a la vez cultural. Ecológica ya que es allí donde la altiplanicie andina va dejando paso a la verde y tupida selva pedemontana; cultural pues limitaba con los tan temidos chiriguano de las tierras bajas. Hacia el sur la frontera aparece señalada de manera precisa en los documentos, sobre todo en aquellos que relatan campañas militares. Los pueblos de reducción de San Juan de la Frontera de Talina y San Rafael de Sococha primero y el de San Bernardo de la Frontera de Tarija después, trazaron una línea imaginaria a partir de la cual, hacia el sur, comenzaba un territorio dominado por los “indios de guerra”². La denominación indios de guerra diferenciaba de manera genérica a aquellos indios de los chichas ya reducidos, pacificados y permanentes colaboradores de los españoles. El área de frontera coincidía con lo que luego sería, aproximadamente, el límite norte de la gobernación del Tucumán (Ver mapa A).

Cuando nos referimos a la palabra frontera lo estamos haciendo teniendo en cuenta dos cuestiones. En primer lugar una instancia limítrofe que al mismo tiempo sugiere precaución frente a lo desconocido a la vez que interacción. Es un área franqueable y permeable, un ámbito de transición el cual se ve permanentemente modificado como consecuencia de las capacidades de control (en términos políticos y económicos) que poseyeron los actores en juego. En segundo lugar, lo hacemos teniendo en cuenta la connotación que tuvo en la documentación española producida entre los siglos XII y XVII, donde la palabra frontera designaba una situación de enfrentamiento aún de manera potencial. Para los españoles la “frontera” significó una eterna y tensa vigilia armada. Los indios fronterizos o fronterizos, tantas veces mencionados en los documentos, eran simplemente aquellos que estaban del lado de enfrente ... y prestos a atacar. Muy distinta era, en

ese contexto, la idea de límite que en general estaba asociada a cuestiones administrativas. La frontera hacía referencia a una instancia limítrofe que al mismo tiempo sugería precaución frente a lo desconocido e interacción. Para los españoles del siglo XVI la frontera era la línea que separaba un lugar seguro de otro que debía ser conquistado por la fuerza y cuyos habitantes estaban dispuestos a defender.



Mapa A. Area geográfica y territorios de control étnico hacia fines del siglo XVI

En un trabajo previo y utilizando principalmente cédulas de encomienda dimos nuestros primeros pasos en el estudio de los chichas³ (Zanolli 1998/99). En aquel entonces expresamos la necesidad de repensar parte de los aportes realizados por Saignes (1991), discutiendo algunos de ellos a la luz de analizar cómo una determinada posición geográfica (en este caso una frontera cultural y geográfica) pudo condicionar cualquier tipo de intervención política, económica o militar de la zona. Siguiendo con esta línea de investigación, en el presente trabajo daremos cuenta de la conquista inca de los chichas, de la introducción de *mitimaes* en su territorio y de la utilización selectiva de los chichas para desarrollar diferentes tipos de tareas útiles al inca en territorios vecinos. Nos ubicamos temporalmente en el momento durante y posterior a la conquista inca, conquista que no fue fácil y además situó al Tawantinsuyu en una geografía particular, la frontera con los chiriguanos; esa situación fronteriza condicionó la política incaica de expansión y de control de las sociedades vencidas. Para desarrollar el análisis, definiremos el término frontera según su contextualización histórica

Los chichas, al igual que muchos otros grupos del sur andino no fueron encomendados a partir del conocimiento directo que tuvieron los españoles sobre la realidad local, por el contrario se hicieron a partir de los datos que los *quipucamayoc* incaicos le brindaron a la administración española. De esta forma, las cédulas de encomienda otorgadas por Francisco Pizarro ofrecen un corte sincrónico de aquella realidad reflejando el momento de máxima hegemonía incaica. Diacrónicamente esa realidad ya estaba parcialmente modificada hacia 1539, es decir el momento del otorgamiento de la encomienda, e indudablemente aún más cuando se realizaron las efectivas

tomas de posesión, que tuvieron lugar varios años después. Las alteraciones producidas por el inca mediatizan el conocimiento que nos llega a partir de la documentación española, de las realidades nativas locales. Ese proceso de alteración de identidades afectó tanto a los grupos locales, en cuyo territorio se introdujeron *mitimaes* de otras regiones, como también a los mismos grupos trasladados, quienes luego de la caída del imperio incaico se encontraron lejos de su lugar de origen y muchas veces afectados por las particiones arbitrarias producidas por las asignaciones en encomienda.

Dichas alteraciones lejos de tomarse como un escollo insalvable deberán ser tenidas en cuenta al otorgar y analizar la situación de los grupos étnicos durante el período colonial. Tenerlas en cuenta implica sobre todo ser precavidos a la hora de categorizar ciertas situaciones. Las nuevas lógicas administrativas coloniales al igual que los procesos de identificación cada vez más locales a partir de la introducción de los pueblos de reducción tienden un velo sobre el pasado inmediato. Por lo tanto, el presente trabajo no intenta proporcionar resultados acabados, dejando abierta problemáticas conexas a la de los *mitimaes* como por ejemplo la dispersión territorial expresión que a nuestro entender, muchas veces a sido utilizada como una muletilla frente a un vacío de información o una falta de problematización. Por último, al desarrollar el tema de los *mitimaes*, nos referimos indirectamente a grados de intermediación, de los chichas. Aquella, en principio fue prácticamente impuesta por el inca pero luego, con la conquista y colonización hispana sus límites se modificaron conforme lo hicieron las propias prácticas de identidad/identificación. Con nuestros conocimientos actuales, podemos reconocer aquellas prácticas pero estamos lejos de poder determinar los mecanismos que los chichas utilizaron, desde su posición de poder frente al imperio, para implementarlas. Proponemos entonces un avance en el tema y una propuesta abierta para ser comentada y continuada tanto desde la Antropología Histórica como desde la Arqueología.

MECANISMOS DE CONTROL POLÍTICO Y ECONÓMICO DEL TAWANTINSUYU

No poco se ha escrito hasta el momento sobre la génesis y desarrollo del Imperio Incaico de manera que no repetiremos en este espacio cuestiones que tocan a nuestro tema sólo tangencialmente⁴. En nuestro caso sólo haremos una somera reflexión acerca de los Incas en tanto imperio, y del aprovechamiento que aquellos hicieron de la institución de los *mitimaes*. Hablar del Imperio Incaico es hablar de los imperios en general y agregarle particularidades propias. Aquellos se pueden caracterizar como estados expansionistas que asumen un control efectivo sobre otras entidades políticas de variado alcance y complejidad (D'Altroy 1994). Los incas, como todo imperio, buscaron mantener a resguardo su núcleo político, a la vez que asegurar la extracción de recursos de los territorios conquistados en beneficio de una pequeña parte de la población y del mantenimiento del circuito expansivo. Observamos, por lo tanto, una instancia política y otra económica claves en la constitución y desarrollos de los imperios tempranos.

La institución de los *mitimaes*, propia y particular del mundo andino, posibilitó a los pobladores de los Andes expandirse más allá de su núcleo poblacional original aprovechando de esta forma la particular geografía andina (Murra 1975). Esa misma institución fue reapropiada por los incas, utilizándola de acuerdo con la verticalidad estructural que desde una estrategia política implementó el imperio (Murra 1987). Desde esta perspectiva, los *mitimaes* ya no sólo cumplieron sus tradicionales funciones económicas, las mismas se ampliaron a otros roles trascendentales en cuanto a lo político y militar. Los *mitimaes*, junto con la institución de la *mit'a*, no sólo fueron la mejor carta del Imperio para lograr la tan ansiada reproducción económica a los fines de una subsistencia material y simbólica. También, aquellos aportaron a la estructura militar, columna vertebral de cualquier imperio, e incluso para concretar un férreo control político sobre las sociedades dominadas. Promediando la etapa expansiva incaica, los traslados de poblaciones, por uno u otro motivo, fueron una moneda más que corriente en el interior del Tawantinsuyu. La

institución es una muestra más de la particular flexibilidad en las políticas de conquista y dominación que permanentemente evidenciaron los incas.

LOS INCAS Y EL COLLASUYU

Dos son los cronistas que en mayor medida se refieren a la conquista inca del Collasuyu, Juan de Betanzos (1551) y Pedro Sarmiento de Gamboa (1572). La primer campaña imperial hacia el Collasuyu estuvo a cargo de Pachacuti Inca Yupanqui quien, según sostiene Sarmiento de Gamboa [1572] (1988: Cap. XXXVII), por una cuestión de celo de poder arremetió contra un *sinchi* llamado Chuchi Capac o Colla Capac que “tenía tanta autoridad y riqueza con aquellas naciones del Collasuyu que le respetaban todos los Collas, por lo cual se hacía llamar Inca Capac”. Sarmiento, sin muchas precisiones, señala la gente que estaba sujeta al *sinchi* y la extensión de sus dominios “tenía Chuchi Capac opresas y sujetas más de ciento y sesenta leguas de norte a sur, porque era *sinchi*, o como el se nombraba Capac o Colla-Capac, desde veinte leguas del Cuzco hasta los Chichas y todos los términos de Arequipa y la costa de la mar hacia Atacama y las montañas sobre los Musos” (op. cit.). Como resultado de esta primera acción de los incas el *sinchi* Colla Capac y todos sus generales fueron vencidos y llevados prisioneros al Cuzco.

La relación de Pachacuti Inca Yupanqui con los Collas no terminó en esa batalla. Relata Sarmiento cómo una noche los hijos del Colla Capac muerto lograron huir del Cuzco donde estaban prisioneros para, rápidamente, preparar un nuevo alzamiento de todo el Collasuyu contra el poder imperial. Nuevamente el avance hacia el sur estuvo encabezado por el propio Pachacuti quien nombró a dos de sus hijos, Tupac Ayar Manco y Apu Paucar Usnu como capitanes de guerra. Los Collas fueron vencidos por segunda vez, “y así los collas fueron vencidos, muertos y presos la mayor parte de ellos, y de los que huyeron siguieron el alcance hasta un pueblo llamado Lampa. Y curó allí los heridos de su campo y reparó los escuadrones y mando a sus dos hijos Tupac Ayar Manco y Apu Paucar Asnu que pasasen adelante conquistando hasta los Chichas y allí pusiesen sus mojones y se volviesen. Y él desde allí se tornó al Cuzco a triunfar de la victoria ganada” (op. cit: Cap. XL).

Desde los Charcas hasta Chichas Pachacuti Inca Yupanqui dejó el ejército imperial en manos de sus hijos quienes “iban conquistando todo el Colla-suyu. Más como llegasen cerca de los Charcas, los naturales de la provincia de Paria, Tapacari, Cotabambas, Poconas y Charcas se retiraron a los Chichas y Chuyes (Chichas) para que allí todos juntos peleasen con los incas, los cuales llegaron adonde las dichas naciones estaban juntas aguardándolos” (op. cit: Cap. XLI). El resultado de la contienda es sabido, los incas resultaron vencedores y prontamente el ejército regresó al Cuzco.

Otra fue la visión de Juan de Betanzos [1551] (1987) para explicar la campaña contra los collas. Sin considerar las necesidades propias de un estado en expansión, interpreta que Pachacuti Inca Yupanki pudo pasarse veinte años sin convocar al ejército hasta que se anotició que “veintidos leguas del Cuzco había una provincia y pueblo llamado Hatun Colla y que en ella había un señor llamo Ruqui-capana al cual pueblo de Hatun Colla y señor ya nombrado eran sujetos y a él obedientes otros muy muchos señores que en torno de su pueblo eran a veinte leguas y a veinticinco y que así mismo se nombraba Capac capaapoyndichori que dice rey y sólo señor hijo del sol y que era muy poderoso y que tenía gran poder de gente y que tal gente era muy guerrera y belicosa” (Betanzos [1551] 1987: Cap. 20). La intervención de Pachacuti Inca Yupanki en el Collasuyu no terminó ahí y sin precisar la causa o las necesidades mandó a dos de sus hijos Amaro Topa Inca y Paucar Usno:

“a que fuesen y conquistasen por la provincia del Collasuyu los cuales fueron conquistando y ganando hasta llegar a al provincia de los chichas donde como allí llegasen los señores de

los chichas tenían hecho cierto fuerte en el cual fuerte todos ellos estaban metidos esperando a estos hijos del Ynga el cual fuerte tenían cercado de una cava muy honda la cual cava tenían llena de muy mucha leña y como llegasen Amaro Topa Inca y paucar Usno con su gente sobre ellos pusieron su cerco como los chichas se vieron cercados pusieron fuego a la cava e leña que en ella estaba y parecióle a Paucar Usno que aquella fuerza de aquella cava que estaba ardiendo que la podría saltar e ir a pelear con los señores chichas el cual como estuviere con esta determinación púsose en ello y al saltar el foso cayó el Paucar Usno en el fuego y como éste fuese así quemado quedó con la gente de guerra Amaro Topa Ynga el cual dicen que se estuvo allí teniendo cercados los chichas tanto tiempo que por falta de mantenimiento los chichas se le dieron y así hubo victoria de ellos...” (Ibid. Cap. XXIII).

Más allá de la diferencia que pudiese haber existido en el nombre del Colla Capac ambos cronistas, Sarmiento de Gamboa y Juan de Betanzos, plantean cierta coincidencia en las campañas que Pachacuti Inca Yupanki llevó adelante para someter al Collasuyu. Habría habido una primera, no inmediatamente después del ascenso al trono por parte del Inca, donde se logró vencer por primera vez a los Collas. Luego, una segunda también llevada adelante por el Inca en persona donde se pone fin a lo que fue el primer levantamiento del Collasuyu contra el poder imperial. Una vez vencidos los Collas en la segunda campaña, la continuidad de la misma, desde los Charcas hasta Chichas quedó en manos de los hijos de Pachacuti Inca, Tupac Ayar Manco y Apu Paucar Usnu para Sarmiento y el mismo Paucar Usnu y Amaro Topa Inca para Betanzos, quienes jugaron un papel preponderante, no tanto en el sometimiento de los Collas que reclamaban directa venganza de la primera batalla sino y sobre todo en su avance hacia el sur particularmente hasta Chichas. No sabemos si los chichas estuvieron involucrados en los dos primeros encuentros del Inca con las naciones del Collasuyu. Por el momento preferimos atenernos a la letra de las crónicas y sostener que el primer gran encuentro con los chichas, como miembros de la Confederación Charka⁵, estuvo a cargo de los hijos del inca, durante la segunda campaña al Collasuyu.

Topa Inca Yupanki, sucesor de Pachacuti, nuevamente debió movilizar sus fuerzas hacia el sur por los continuos levantamientos de los Collas, vencéndolos por tercera vez. Ocurrida la victoria, el Inca decidió continuar hacia el sur y “se alejó tanto del Cuzco que, hallándose en los Charcas, determinó de pasar adelante, conquistando todo aquellos que alcanzase noticia. Y así prosiguió su conquista la vuelta de Chile...” (Sarmiento de Gamboa [1572] 1988: Cap L.) (El subrayado es nuestro). Debemos detenernos por un instante en la expresión de Sarmiento cuando dice “pasar adelante conquistando”. ¿Adelante de que? ¿Adelante de donde? ¿Se estará refiriendo el cronista a los límites del dominio Colla? ¿A los lindes del Collasuyu? Cieza de León referido al mismo momento dice que Topa Inca Yupanki “volvió a su gente y camino toda la provincia del Collao hasta salir della; envió sus mensajeros a todas las naciones de los Charcas, Carangas y más gentes que hay en aquellas tierras” (Cieza de León [1554] 1943: Segunda Parte, Cap. LX.) (El subrayado es nuestro). Indudablemente la idea que se tenía en aquel momento no era la de un Collasuyu tan extenso. Sus límites podían haber estado dados por la extensión del dominio que tenía el Colla Capac, hasta los Charkas. A partir de ahí el espacio hacia el sur, hacia Chichas, Tucumán y Chile era un espacio a conquistar. La de Topa Inca fue la segunda campaña que el imperio incaico llevó adelante contra las naciones de la Confederación Charka; en la primera habían sido sometidos pero todavía no conquistados. Como consecuencia de esta campaña algunos de los señoríos Charcas “le acudían a servir y otras a le dar guerra”⁶. El Inca salió victorioso de los Charcas y siguió avanzando, “a través muchas tierras e provincias y grandes despoblados de nieve hasta que llegó a lo que llamamos Chile” (Betanzos [1551] 1987: Cap LX.).

Los caminos que realizaron los ejércitos imperiales han sido bien detallados por Betanzos. Llegado a Atacama, Topa Inca “procuró saber lo que por toda aquella tierra había de tener por el camino do fuese y cómo tuviese razón de todo ello dividió su ejército en cuatro partes como así

fuese hecho mandó que los tres escuadrones de estos partiesen luego de allí y que el uno fuese por el camino de los llanos y por costa a costa de la mar hasta llegar que llegase a la provincia de Arequipa y el otro que fuese por los carangas y aullagas y que el otro tomase por aquella mano derecha y fuese a salir a Caja Vindo y de allí se viniesen a las provincias de los chichas a dar do estaba el cuerpo de su hermano Paucar Usno” (Betanzos [1551] 1987: Cap. XXXVI). Aquella fue la primera vez que el estado incaico tomó contacto directo con los indígenas del noroeste Argentino, y al decir contacto directo lo que queremos expresar es que a partir de ese momento el estado produjo ciertas alteraciones estructurales en las comunidades, alteraciones que son las que observaron y nos transmitieron los primeros conquistadores españoles que dieron cuenta de aquellos indios.

LOS CHICHAS COMO MITIMAEES INCAICOS

Para desarrollar el siguiente apartado consideraremos la institución de los *mitimaees* según tres tipos de funciones principales que desarrollaron: militares, económicas y de control social. En cada uno de los ítems haremos especial referencia a la presencia de *mitimaees* chichas en la Quebrada de Humahuaca.

a) *Funciones militares*

En un detallado trabajo, Presta (1995) revisa las poblaciones que ocuparon el valle de Tarija inmediatamente después de la conquista hispana. La región es presentada como un verdadero mosaico multiétnico fruto de la política incaica de traslado de *mitimaees* con el fin de frenar el avance chiriguano. Dos fueron las etnias principales que ocuparon el valle, los carangas al sur de Tarija y los chichas hacia el norte. La autora sostiene que en el valle que los españoles llamaron de la Concepción se encontraban dos fuertes, el de Lecoya de los churumatas, y el de Esquile⁷. Estas no fueron las únicas fortalezas del territorio tarijeño, también se destacan el Fuerte Viejo del Río San Juan, Escapana, Taraya, Condorhuasi, etc. A excepción del de Lecoya no se ha podido determinar quienes eran los habitantes de los demás fuertes. Si bien no hay referencias concretas que así lo atestigüen, intuimos que en esas y otras fortalezas fronterizas multiétnicas no debieron faltar grupos chichas armados a favor del inca, en definitiva, de su circunstancial protector frente a los chiriguanos⁸.

Analizando la situación en cuanto a la presencia “militar” inca en la Quebrada de Humahuaca, y en lo que al control del territorio y de la población local se refiere, Nielsen (2000) advierte que al momento no se conocen en el valle del Río Grande asentamientos incaicos puros. El control de la población local se habría dado a partir del establecimiento de fortalezas y guarniciones en el espacio que circunda al Valle Grande, ubicadas estratégicamente en vías naturales de acceso. Dentro de las fortalezas, Nielsen destaca el Pukará de Tres Cruces y El Durazno, sitios que albergaron a grupos no originarios de la Quebrada de Humahuaca, tal vez chichas. La presencia de *mitimaees* chichas en la frontera oriental de Humahuaca fue detallada por Raffino (1993). El autor reconoce las fortalezas incaicas “defensivas, de observación y control” de Puerta de Zenta, Chasquillas, Pueblito Calilegua y Cerro Amarillo, las cuales estaban unidas a Omaguaca por importantes tramos de camino incaico (Raffino 1993: 174 y 226; Nielsen 2000), siguiendo la categorización de González (1980), denomina a los sitios de Puerta de Zenta y Pukará Morado como fortalezas al interior del territorio que habrían tenido como objetivo primordial vigilar al territorio y sus habitantes (Ver mapa B).

b) *Funciones económicas*

En cuanto al aspecto productivo se refiere, baste mencionar la presencia de grupos chichas en el valle de Cochabamba (Wachtel 1991). El valle fue uno de los más importantes archipiélagos



Mapa B. Ubicación de fortalezas incaicas al este de Humahuaca

estatales con producción de maíz y destinado a necesidades especialmente militares. El mismo fue conquistado por Tupac Yupanqui quién sólo se asignó algunas chacras dentro del valle. Su sucesor, Wayna Capac, fue quien tuvo a su cargo hacer de él uno de los enclaves productivos más grandes del imperio repoblándolo con 14.000 *mitimaes* más la conservación de algunos grupos originarios para trabajos específicos. Resulta difícil precisar la actividad desarrollada por los chichas dentro de la estructura del Valle, esto se debe a que la principal fuente de información que se tiene es un proceso judicial que se ocupa del sector del Valle que ocuparon los indios Carangas y Quillaca⁹. Su presencia está apenas reconocida en algunas partes del interrogatorio de Juan Polo de Ondegardo:

4- “Yten si saben etc. que al tiempo que el inga señaló aquellas chacaras las tomo y adjudicó para sy y tomo a los dichos yndios de Cochabamba puso en ellas *mitimaes* para que las sembrasen beneficiasen y coxiesen de la provincia de Paria ansy Soras como Uros y de la provincia de los Quillacas y de la provincia de los Chichas ... sin que las personas que beneficiaban del dicho mayz se pudiesen aprovechar dello en ninguna manera lo cual se hazia ansi en todas las chacaras que el ynga tenía propias suyas para el dicho efecto”.

9- “Ytem si saben que los yndios Caracotas Chichas y Charcas Amparayes questavan de *mitimaes* en Cochabamba para el beneficio de las dichas chacaras del Ynga ...”.

Pedro Guaman indio Sora de Sipesipe, testigo presentado por parte de los dichos Don Hernando Cuyo y Don Diego Tanquire, de 70 años.

3- “Dixo que sabe e vido este testigo como el ynga puso indios mitimaes en las dichas chacaras y tierras para que las beneficiasen y labrasen para el pro ynga e que los indios que puso eran Soras de Paria y Hueros de Challacollo y Quillacas y Carangas y Chichas y de Chile y Chilques y Collas y Charcas y Caracara y otros yndios de otras naciones para el beneficio de las dicha tierras para pagar sus tributos como la pregunta dice y esto sabe de ella”.

A pesar de la presencia de sitios inca en la Quebrada de Humahuaca íntimamente ligados a aspectos productivos, se hace difícil desde la Antropología Histórica señalar fehacientemente el asentamiento en ellos de *mitimaes* (de chichas o de otros grupos) que hayan cumplido algún tipo de actividad en los mismos. Dada la amplitud de los sitios agrícolas de la Quebrada de Humahuaca, su producción no quedó exclusivamente en manos de trabajadores locales. Por lo tanto no descartamos la participación de *mitayos* con una concurrencia periódica y a los efectos de trabajos específicos¹⁰. La arqueología brinda abundante información en este sentido al detectar la presencia de cerámica chicha en sitios de la Quebrada, cerámica que se hizo presente y cuya cantidad aumentó con motivo del dominio incaico. Palma (1998: 39 y ss.) destaca tres sectores bien diferenciados en el sitio de La Huerta de Huacalera¹¹. Un sector A donde se encuentran edificios íntimamente relacionados con la presencia incaica en la región; otro B, relacionado con un momento preincaicos; y un tercero, C, contemporáneo a la presencia incaica. En este último sector, el autor destaca una notable cantidad de cerámica que denomina “grupo cerámico altiplánico” (entendemos que es Chicha) con una frecuencia mucho mayor que en otros lugares del interior de La Huerta. Según Palma, esta cerámica, junto a una importante red vial intrasitio, estaría marcando la presencia de grupos trasladados por el inca. En este sitio, la presencia de cerámica Chicha se incrementó notablemente luego de la conquista incaica, y su presencia en el lugar aumentó casi paralelamente a la Inka Provincial (Palma 1996).

c) *Función de control social*

Los chicha tuvieron amplias relaciones con sus vecinos del sur, casabindos, cochinos, atacamas, de Omaguaca, etc. Presentaremos algunos ejemplos en este sentido. Si observamos detenidamente la cédula de Hernando Pizarro en lo relativo a los chichas vemos que comienza, “e mas la provincia de los Chichas”¹². Siguiendo la cédula al pie de la letra podemos suponer que Francisco Pizarro estaba dando en encomienda todos los pobladores, originarios y *mitimaes*, de la provincia de los Chichas, es decir, que otorgaba todos los indígenas que ocupaban un determinado territorio (lo que no significa que estaba encomendando con una base territorial). Si esto es correcto cabría suponer que no todos los chichas estuvieron encomendados en Hernando Pizarro, quedarían excluidos aquellos que cumpliendo funciones de *mitimaes* incaicos, se encontraban fuera de la provincia de los Chichas. También, deberían aparecer en otras cédulas otorgadas a encomenderos que hubieran recibido indios en las mismas márgenes del territorio chicha o bien en regiones un poco más alejadas pero también fronteras del imperio. A este hecho debemos agregar que en más de una oportunidad nos llamó la atención que las referencias a los chichas son o bien a “los chichas de la Real Corona” o bien a los chichas de “aquella parcialidad”. En ambos casos, debido a la movilidad fronteriza producida por el inca podríamos pensar en la existencia de otros chichas, que no estén encomendados “en la Real Corona” sino a otros encomenderos.

Dos son los casos en los que podemos observar chichas encomendados a otros encomenderos diferentes de Hernando Pizarro, aunque creemos que no deben ser los únicos. El primero ya ha sido referido en un trabajo anterior y corresponde a un depósito de encomienda dado por Francisco Pizarro a Juan de Villanueva (1540) y que llega casi sin alteraciones al capitán Pedro de Zárate casado con la viuda de aquel. En este caso los chichas no son mencionados como tales en la cédula, pero sí en documentos posteriores presentados por Petronila de Castro (viuda de Zárate) en nombre de su hijo, Juan Ochoa de Zárate, todavía menor (Zanolli 1995: 330-338). El documento hace referencia a los chicha del valle de Moxo o bien a los delpueblo de Sococha. En época colonial

ambas localidades caían dentro de los límites de la jurisdicción de Chichas lo que no nos impide suponer que para tiempos anteriores la referencia nos este mostrando posibles límites étnico - territoriales.

El segundo caso es algo diferente. Se tratan de dos encomiendas que reclamó Cristóbal Barba de Albornoz y que por diferentes vías llegaron a su abuelo Cristóbal Barba Cabeza de Vaca. La primera que comprendía “en la provincia de los Charcas con los moyos - moyos” que pertenecieron a Manjarraez y que luego pasó a Hernando del Castillo. La segunda perteneciente a Luis Perdomo y que comprendía los indios del valle de Jujuy¹³ entre los que se detallan “yngas, chichas, churumatas y apanatas”¹⁴. En el último caso, los cuatro grupos mencionados parecen ser *mitimaes* estatales aunque con una función que no se desprende de la documentación.

Un tercer caso aparece como más contundente. Un jueves 6 de febrero de 1557 Joan Velázquez Altamirano, encomendero de Atacama

“...por mandado de su magestad (avanzo) a la provincia de Atacama a traer a los indios de ella a conocimiento de nuestra Santa Fé católica estando en el valle de Casabindo indios encomendados por su magestad a Don Martín Monje vecino de la ciudad de La Plata siendo Dios servido y mediante Don Andrés de Chuchilamassa gobernador y cacique de la provincia de los indios chichas vinieron los indios al dicho valle de paz...” (A.G.I. Patronato 188 N° 4. Año 1557, fs. 1r.)¹⁵.

El cacique y gobernador de la provincia de los Chichas prestó una importante colaboración al encomendero de Atacama. Es interesante destacar la ascendencia que aquel tenía sobre los grupos que ocuparon el valle de Casabindo, más allá de las ventajas que le podría brindar esta acción frente a su encomendero.

d) *Mitimaes chichas orejones*

Merece un ítem aparte el tema de los chichas orejones. La presencia de estos indios fue señalada por el Padre Lozano y su comentario ha movido a más de un interrogante.

“Los Chichas-Orejones, que viven en dichos valles juntos con los churumatas, son indios que ocupaban los emperadores ingas en las minas y conquista de la cordillera, los cuales como supieron la entrada de los españoles en el Perú y la muerte que habían dado al inga Atahualpa en Cajamarca, y que se habían apoderado del Cuzco, no quisieron volver al Perú, y se quedaron en tierras de los churumatas” (Lozano 1874: 78/79).

Hasta el momento no han sido muchos los autores que se decidieron a tratar en profundidad el tema. Waldemar Espinoza Soriano (1986) en un trabajo señero y controvertido sobre el origen y ubicación de los churumatas, al preguntarse si éstos cayeron bajo el dominio incaico responde con un rotundo sí, agregando “y el argumento para sostenerlo tan enfáticamente es que su valle o territorio fue ocupado mediante una colonia de *mitimaes* chichas cuya finalidad fue el resguardo de las fronteras contra las incursiones de los chiriguano, tal como lo afirma y lo confirma el cronista Pedro Lozano” (op. cit.: 250). La afirmación fue tomada de manera acrítica por algunos arqueólogos (Raffino 1993; Nielsen 2000) quienes con buen criterio señalaron la presencia de *mitimaes* chichas en la frontera oriental de Omaguaca, pero haciéndose eco sin más de la existencia de estos chichas-orejones. Como vimos hasta el momento, la presencia de los chichas en territorio Omaguaca esta más que confirmada, la pregunta es: ¿fueron orejones del inca? Intentaremos desarrollar la respuesta.

Doucet (1993: 28) en otro trabajo acerca de los churumatas y donde responde detalladamente las ideas de Espinoza Soriano, cita un párrafo de la Relación y Memorial de Martín de Ledesma Valderrama donde dice:

“La segunda nación es de indios ingas del Cuzco, capitanes del Inga, que la tenía en el valle donde esta poblada la ciudad de Jujuy, al tiempo que Francisco Pizarro o sus capitanes entraron en el Cuzco; y con la nueva de su venida y muerte del Inga desampararon el valle...”

Pareciera que la apreciación de Ledesma Valderrama difiere considerablemente de la del Padre Lozano en dos aspectos centrales a nuestro interés. Primeramente no reconoce la presencia de chichas pero sí la de indios incas del Cuzco con el rango de capitanes del Inca, aunque no con el de orejones. Es menester entonces completar la cita con otra también presentada en Doucet (1993: 29).

“Están estos churumatas dos jornadas de esta nueva población (Santiago de Guadalcazar) hacia el camino del Pirú (...) Junto a estos churumatas (...) están los orejones, indios que no hablan la lengua aymara (...) los cuales están muy cerca de los chiriguanaes”.

Todo haría pensar que los capitanes del Inca a los que alude Ledesma Valderrama serían aquellos orejones a los que se refiere el Padre Gaspar Osorio en su carta arriba citada. Esto está verificado en otra carta del Padre Ledesma Valderrama publicada por el P. Pastells (1912/33. T. 2: 93-95) donde dice:

“que en dos valles que están cerca de los Chichas hay 3000 indios de los incas orejones del Cuzco y churumatas, que se retiraron a ellos cuando los españoles entraron en el Perú y prendieron al Inga en Cajamarca; labran plata y tienen minerales; distan 15 leguas del camino real que va del Tucumán al Potosí”.

No quedan dudas que los chichas orejones que menciona el Padre Lozano son en realidad Incas orejones, los “capitanes del Inca” quienes, una vez finalizada la guerra contra los integrantes de la Confederación Charka habrían sido mandados desde el Cuzco para controlar a los chiriguanaes. En este sentido disintimos con Doucet (1993: 46) quien duda incluso de la presencia de estos indios orejones. Según menciona Pärssinen (1992), Topa Inca una vez afirmado en territorio charqueño:

“entro a la provincia de los chichas y moyomoyos y amparais y aquitas copayapo churumatas y caracos y llevo hasta los chiriguanaes hasta Tucumán y allí hizo una fortaleza y puso muchos indios mitimas ... y así salieron a pocona y hicieron muchas fortalezas en el mismo pocona y en sabaypata que es en los chiriguanaes y en cuzcotuiro y puso en todas las fortalezas muchos yndios de diversas partes para (que) guardasen la dicha fortaleza y frontera a donde dejo muchos indios orejones y al presente están poblados sus hijos y descendientes en las dichas fortalezas y fronteras ... y luego hallaron una fortaleza en la provincia de los chuis y chichas llamadas huruncuta y asolando aquella provincia la pobló de muchos indios orejones”.

La presencia de *mitimæs* orejones en zonas recientemente conquistadas por el Inca no parece ser una práctica desusada por el imperio sea esta o no una zona conflictiva o de frontera. Como bien recuerda Cieza de León [1553] 1945: Primera Parte, Cap. LXXVIII.

“Y porque del todo no estaban pacíficas las provincias de la serranía, los ingas mandaron con ellos y con algunos orejones del Cuzco hacer frontera y guarnición, para tenerlo por seguro. Y por esta causa tenían gran provimiento de armas de todas las que ellos usan, para estar apercebidos a lo que sucediese”

Este hecho queda plenamente confirmado en un trabajo donde se hace un detallado análisis de todos los *mitimæs* que los incas enviaron al Chinchaysuyu, en todos los centros repoblados

aparece la presencia de *mitimaes* incas orejones con la clara finalidad de controlar y evitar posibles levantamientos de las poblaciones recientemente vencidas (Rodríguez 2000). Por lo tanto, es poco probable que los incas le hayan otorgado a los *curacas* chichas el rango de orejones y menos aún que sus descendientes hayan permanecido establecidos en el valle de Churumata hasta mediados del siglo XVII. Aquellos indios “que no hablaban aymara” eran incas orejones enviados a la región para vigilar a los integrantes de la Confederación Charka y contener a los chiriguanos.

A MODO DE SÍNTESIS

Una vez vencidas las siete naciones de la Confederación Charka los Incas trasladaron a su territorio, particularmente al sur y a las regiones de frontera gran cantidad de *mitimaes*, entre ellos, *mitimaes* incas orejones quienes habrían tenido a su cargo organizar las fortalezas y guarniciones que deberían controlar a los grupos del este y principalmente a los chiriguanos. En el caso particular de los chichas y a pesar de la férrea defensa que, como relata Betanzos, hicieron de su territorio frente al invasor cuzqueño, descartamos que aquel haya hecho un traslado masivo de sus derrotados hacia el exterior de la provincia, hecho que hubiera tenido como consecuencia inmediata agrandar aún más el vacío poblacional, producto de los sucesivos levantamientos y las consecuentes guerras. Esta vez, la política incaica estuvo condicionada en mayor medida por la beligerancia de los chiriguanos y en menor por la de los “indios de guerra” ubicados hacia el sur de Chichas. La solución más acertada fue negociar (desde una posición de poder) con los chichas para que, defendiendo las fronteras del imperio, también lo hagan con su propio territorio.

Sin bien el Tawantinsuyu no ocupó las tierras bajas muchos grupos de allí, parcialmente transculturados, jugaron un rol importante en la defensa de esa franja que va desde Cochabamba hacia el Tucumán y que esta bien marcada en el norte, en el sector central y también en el extremo norte de Argentina y sur de Bolivia (Lorandi 1980). Los chichas fueron utilizados como *mitimaes* para la guerra dentro de su territorio y también en otros ajenos, particularmente la Quebrada de Humahuaca, donde se ubicaron mirando al temido este y a la vez, controlando a los aparentemente disciplinados pobladores de la Quebrada. Esa disciplina puede hablar de consentidas relaciones de sometimiento con el inca y/o de previa obediencia para con los chichas. Estos, como *mitimaes* del inca, también desempeñaron funciones económicas y particularmente de control social de otros pueblos vecinos del sur.

Recibido: septiembre 2002.

Aceptado: octubre 2003.

NOTAS

- ¹ A.N.B –Sucre- LaACh. Volumen I. Año 1564, fojas 79, 79v. y 80
- ² Nos referimos a los casabindo, cochino, indios de Omaguaca, etc.
- ³ Escribiremos chicha cuando nos referimos al grupo étnico y Chicha a la región geográfica.
- ⁴ Remitimos a trabajos específicos sobre el origen y expansión del imperio. Ver: Bauer, B. (1992), D'Altroy, T. (1994) Hyslop, J. (1984), Julien, C. (1982, 1993), La Lone, M. y D. La Lone (1987), Pärssinen, M. (1992); Rostworowski de Diez Canseco, M. (1988), entre otros.
- ⁵ El nombre de Confederación Charka “surgió a partir del contacto hispano - indígena cuando Hernando y Gonzalo Pizarro junto al Inka Paullu entraron al Qullasuyu y Coysara, señor Charka, fue el primer *malku* en rendirse y acatar la nueva voluntad después de la derrota de Cochabamba (del Río 1995: 7). La Confederación estaba conformada por dos jefaturas, Charka que se extiende al norte de Potosí y el valle de Cochabamba y Qharaqhara hacia el sur, hasta los chichas. Entre ambas jefaturas se da una

complementariedad simbólica urcu/una. Las siete naciones más importantes que integraron la confederación fueron: pacaxa, sura, charka, chui, karanka, killaka, qharaqhara y chicha. Para ampliar sobre el tema ver: Rasnake 1989, Platt 1978, entre otros).

- ⁶ Un ejemplo de ellos es el caso del *malku* Colque de los Quillacas y Asanaques quien acompañó al Inca hacia “las provincias de los Chichas y Los Diaguitas” donde combatió con extraordinaria valentía o bien negoció con extrema inteligencia. El agradecimiento del Inca no se hizo esperar, le concedió la merced de llamarse Inca Colque además de un servicio permanente de cincuenta cargueros para que lo llevaran en andas. Colque, *malku* principal de los Quillacas y Azanaques se había convertido prácticamente en un inca de privilegio (Espinoza Soriano 1981).
- ⁷ En este excelente trabajo de investigación etnohistórica la Dra. Presta contribuye a esclarecer la ubicación del fuerte de Esquile, que Saignes (1985:31) situó de manera imprecisa entre el Pilcomayo y el Tucumán.
- ⁸ Lorandi (1980) cree que los aborígenes de las regiones intermedias (Uma y Yungas) vieron al Tawantinsuyu como una salvaguarda para los continuos ataques lules y chiriguano. Este trabajo puede completarse con otro de la misma autora (1978), en el que hace una crítica al modelo de los Horizontes andinos.
- ⁹ El pleito es llevado adelante por los indios Caranga y Quillaca quienes fueron separados de sus grupos originarios una vez establecidas las encomiendas. El mismo fue detalladamente trabajado por Wachtel (1991).
- ¹⁰ Sobre las áreas agrícolas en la Quebrada de Humahuaca ver: Albeck, M. 1992-1993.
- ¹¹ Palma (1996: 49) señala que el sitio de “La Huerta habría actuado como un nudo de comunicación y transporte, dado que los grandes corrales de Puerta de La Huerta y del cercano Campo Morado apuntan en esa dirección”.
- ¹² A.G.I. Justicia 406. Año 1539.
- ¹³ A.G.I. Charcas 83 N° 64. Año 1604. Imagen 16.
- ¹⁴ A.N.B. EP. Vol. 41. Año 1590.
- ¹⁵ El documento citado se encuentra publicado en: Estudios Atacameños N° 10. 1992. Transcripción de José Luis Martínez.

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas

A.G.I. Archivo General de Indias

A.N.B. Archivo Nacional de Bolivia.

Fuentes principales

– Archivo General de Indias

Justicia 406. Año 1539.

Título de encomienda de Francisco Pizarro a su hermano Hernando Pizarro.

Charcas 83. Número 64. Año 1604.

Información de Méritos y Servicios de Cristóbal Barba de Albornoz.

Patronato 188, Número 4. Año 1557

Expediente sobre lo actuado a petición de Juan Velázquez Altamirano por haberse apaciguado los indios del valle de Atacama en el Perú.

– Archivo Nacional de Bolivia

Libro de Acuerdos de la Audiencia de Charcas. Volumen 1. Año 1564.

Escrituras Públicas Volumen 41. Año 1590.

Fuentes Secundarias

Albeck, María Ester

1992-1993. Areas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. En: *Avances en Arqueología* 2: 34-51. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Bauer, Brian

1992. *The Development of the Inca State*. Univesrity of Texas Press. Austin.

Betanzos, Juan de

[1551] 1987. *Suma y narración de los Incas*. Atlas Ed. Madrid.

Cieza de León, Pedro de

[1553] 1945. *Primera parte de la crónica del Perú*. Ediciones Solar. Buenos Aires.

[1554] 1943. Segunda parte de la crónica del Perú. Del señorío de los Incas. Ediciones Argentinas Solar. Buenos Aires.

D'Altroy, Terence

1992. *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution. Washington D. C.

1994. Public and Private Economy in the Inka Empire. En: E. Brumfield (ed.), *The Economic Anthropology of the State*, pp. 171-222. Society of Economic Anthropology Monograph 11. Lanham MD. Univesity Press of America.

del Río, María de las Mercedes

1995. Estructuración étnica Qharaqhara y su desarticulación colonial. En: A. M. Presta (ed. y comp.), *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XVI-XVIII*, pp. 3-47. Ediciones ASUR 4. Sucre.

Doucet, Gastón

1993. Acerca de los churumatas, con particular referencia al antiguo Tucumán. *Histórica* Vol. XVII: 21-91. Lima.

Espinoza Soriano, Waldemar

1981. El reino aimara de Quillaca-Asanaque, siglos XV y XVI. *Revista del Museo Nacional*, XLV: 175-274. Lima.

1986. Los churumatas y los mitimaes chichas orejones en los lindes del Collasuyo siglos XV – XX. *Revista Histórica*, XXXV: 243-297. Lima .

Gentile, Margarita

1991-2. La conquista Inca de la Puna de Jujuy. Notas a la Crónica de Juan de Betanzos. *Xama* 4-5: 91-106. Mendoza.

González, Alberto Rex

1980. Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del Imperio. Implicancias Socioculturales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. 14 (1): 63-83. Buenos Aires.

Hyslop, John

1984. *The Inka Road System*. Academic Press. New York.

Julien, Catherine

1982. Inka Decimal Administration in the Lake Titicaca Region. En: G. A. Collier, R. I. Rosando y J. D. Wirth (eds.), *The inka and Aztec States 1400-1800*. Academic Press, New York-London.

1993. Finding a Fit: Archaeology and Ethnohistory of the Incas. En: Michael Malpass (ed.), *Provincial Inka Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, pp. 177-203. University of Iowa Press. Iowa.

- La Lone, Mary y Darrell La Lone
1987. The Inka State in the Southern Hiaglands: Estate Administrative and Production Enclaves. *Ethohistory* 34: 47-62.
- Lorandi, Ana María
1978. Les Horizons Andines: Critique de un modele. *Annales* 33 (5-6): 921-926. París.
1980. La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones* 14 (1): 147-164. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Lozano, Pedro
1874. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. 5 vols. Casa editora Imprenta Popular. Buenos Aires.
- Murra, John
1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. IEP. Lima.
1978. *La organización económica del Estado Inca*. Siglo XXI, México.
- Nielsen, Axel
1997. Nuevas evidencias sobre el producción agrícola Inka en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA*. Año 1, Número 1: 31-59. Argentina
2000. Impacto y organización del dominio Inca en Humahuaca. *Tawantinsuyu* (en prensa).
- Palma, Jorge
1996. Estructuras de descarte en un poblado prehispánico de la Quebrada de Humahuaca. *Arqueología* 6: 47-67. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
1998. *Curacas y señores. Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Tilcara.
- Pärssinen, Martti
1992. *Tawantinsuyu. The Inca State and its Political Organization*. Societas Historicae Finlandiae. Helsinki.
- Pastells, Pablo
1912/33. *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias*. 5 tomos. Madrid.
- Platt, Tristan
1978. Acerca del sistema tributario pre toledano en el Alto Perú. *Avances* 1: 33-46. La Paz.
- Presta, Ana
1995. La población de los valles de Tarija, siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica. En: A. M. Presta (ed. y comp.), *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XVI – XVIII*, pp. 235-249. Ediciones ASUR 4. Sucre.
2001. “Hermosos, fértiles y abundantes”. Los valles centrales de Tarija y su población en el siglo XVI. En: S. Beck, N. Paniagua y D. Preston (eds.), *Historia, ambiente y sociedad en Tarija, Bolivia*, pp. 25-41. Instituto de Ecología, Universidad Mayor de San Andrés y School of Geography University of Leeds.
- Raffino, Rodolfo
1993. *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del altiplano andino*. Corregidor. Buenos Aires.
- Rasnake, Roger
1989. *Autoridad y poder en los Andes. Los kurakuna de Yura*. Hisbol. La Paz.

Rodríguez, Lorena

2000. Alteraciones incaicas en el mapa étnico andino: ¿Desorden controlado o caos multiétnico? El caso de los mitimaes estatales en el espacio del Chinchaysuyu". Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Rostworowski de Diez Canseco, María

1988. *Historia del Tawantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Rowe, John

1946. Inca culture at the Time of the Spanish Conquest. En: *Handbook of Southamerican Indians*. Bulletin 143, 2: 183-300. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Washington.

Saignes, Thierry

1985. *Los Andes orientales historia de un olvido*. Ceres-Ifea. Bolivia.

1991. Lobos y ovejas: formación y desarrollo de las comunidades en el Sur - Andino. S. XVII. En: S. Moreno y F. Salomon (comps.), *Reproducción y Transformaciones*. T. 1: 91-135. Abya Yala. Quito. Sarmiento de Gamboa, Pedro [1572] 1988. *Historia de los Incas*. Biblioteca de Viajeros Hispánicos 4. Mirtaguano ediciones y Polifemo ediciones. Madrid.

Wachtel, Nathan

1981. Los mitimaes del Valle de Cochabamba: La política colonizadora de Wayna Capac. *Historia Boliviana* 1/1 : 21-57. La Paz.

Zanolli, Carlos

1995. Omaguaca: La tierra y su gente. Presencia chicha hacia el sur de Talina. Siglo XVI. En: A. M. Presta (ed. y comp.), *Espacio, etnías, frontera. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XVI - XVIII*, pp. 319-344. Ediciones ASUR 4. Sucre.

1998/9. Segmentaciones étnicas, frontera y movilidad en los chichas del sur de Charcas. *Etnia*. 42-43: 9-19. Museo Etnográfico Municipal Damaso Arce, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Olavarria, Buenos Aires.